

Capítulo III

Génesis y metamorfosis de las relaciones argentino-africanas

En el presente capítulo analizo, a modo de antecedente, los avances y retrocesos en el proceso de vinculación que entrelazó a la Argentina con los países del África durante el período 1960-1983. Busco reconocer puntos de inflexión de nuestra política exterior hacia el continente africano, producto de la resignificación que tanto regímenes democráticos como de facto manifestaron a la hora de consolidar estrategias de aproximación o distanciamiento con el África.

Hacia finales de la década del '50 y principios de los '60 la mayoría de los países africanos se independizaron e hicieron su aparición en el escenario internacional como Estados soberanos.

Paralelamente, Europa fue cediendo de manera paulatina en su papel de nexo o intermediario entre los nuevos territorios y el resto del mundo, lo cual redundó en la articulación de nuevos esquemas de vínculos, tanto en escenarios multilaterales como bilaterales.

En este marco, las vinculaciones diplomáticas afro-argentinas encontraron su fase inaugural a partir del inicio del proceso de descolonización que comenzó a transitar el continente. No obstante, es significativo aclarar, a modo de precedente, que ya para 1947 nuestro país instaló un consulado en Alejandría; a la vez que el 9 de junio de ese mismo año se establecieron relaciones diplomáticas con la República de Egipto y al año siguiente se estableció una Legación argentina en El Cairo⁷⁹. Asimismo, con

⁷⁹ El 9 de junio de 1947 se firma un Acuerdo Bilateral en Londres estableciendo relaciones diplomáticas, Departamento Tratados y Convenios, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

la entonces Unión Sudafricana mantuvo contactos comerciales ya desde los años '30, aunque recién en septiembre de 1947 se dará inicio a relaciones diplomáticas formales y habría que esperar hasta agosto de 1950 para ver emplazada en Pretoria una Legación Argentina⁸⁰.

A medida que el interés por el continente africano crecía en el ámbito de la política exterior argentina, se hizo necesario crear organismos específicos para lograr un adecuado acercamiento. Dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores se creó en 1951 la Subdirección Commonwealth Británico, Asia y África. Dentro del área África se consideraba a los países al sur del Sahara, mientras que el África Árabe estaba incluida dentro de Europa y Cercano Oriente. En 1962 se creó el Departamento África y Cercano Oriente que incluyó todo el continente. Este departamento sufrió en 1987 un desdoblamiento: el de África del Norte y Cercano Oriente, y el de África Subsahariana⁸¹.

Bases para una política africana (1960-1973)

Con el gobierno de Arturo Frondizi se comenzó a delinear nuestra política exterior hacia el África independiente. Política que recurrentemente fue retomada en el discurso de nuestra Cancillería durante futuras gestiones, como eje estructurante de las vinculaciones con la región. Si bien a posteriori muchas veces se adhirió a esta parcialmente, siendo por esto producto de ajustes, siempre fue considerada como punto de partida referencial.

En el diseño de la política exterior del gobierno de Frondizi la Argentina fue ubicada dentro del llamado “mundo occi-

⁸⁰ El 10 de septiembre de 1947 se firma en Washington el Acuerdo Bilateral estableciendo relaciones diplomáticas. Departamento Tratados y Convenios, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

⁸¹ Fue creada por Resolución Ministerial n° 616 del 1 de mayo de 1987, Memorias del año 1987, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, pg. 213.

dental”, no sólo por hallarse en ese hemisferio, sino por la evaluación de todos los elementos estructurales de la realidad histórico-social de nuestro país. No obstante, la pertenencia a occidente no implicaba renunciar a una vocación universalista que profundizara las relaciones con los países extra-hemisféricos asumiendo, asimismo, “...una posición crítica frente a la política de los Estados Unidos y también de Europa, que propugnaban la división del mundo en bloques antagónicos y postergaban los objetivos de desarrollo económico y social de los pueblos atrasados”⁸².

Unos años después, el ex presidente, definía su política internacional argumentando que esta se colocó al servicio “...del entendimiento entre los pueblos y de la vigencia de una moral internacional basada en la libertad, la democracia, la paz, el progreso, la autodeterminación y la plena soberanía de todas las naciones, en un plano de absoluta igualdad”⁸³.

El asomo a la escena internacional de un gran número de Estados Africanos soberanos y autónomos ocasionó una respuesta inmediata desde la Argentina. Son reconocidos como Estados independientes en esta década: Costa de Marfil, Gabón, Senegal, República de Congo, Burkina Faso, Benín, Camerún, República Centroafricana, Chad, Malí, Malgache, Níger, Somalia y Togo en 1960; Nigeria y Mauritania en 1961; Argelia, Burundi, Ruanda, Uganda y Sierra Leona en 1962; Kenya y Zambia en 1963; Malawi en 1964; República Democrática del Congo y Gambia en 1965; Túnez, Botswana y Lesotho en 1967 y Tanzania en 1969⁸⁴.

En este contexto, nuestro país definió la apertura de consulados en Senegal hacia 1961, en Argelia en 1962 y en Tangañica en 1963. Por su parte, las embajadas de Marruecos y Sudáfrica fueron abiertas en 1960; las de Ghana, Nigeria y Senegal en

⁸² FRONDIZI, Arturo: “Agradecimiento al autor”, en AZCOITIA, Carlos Eduardo: *La guerra olvidada. Argentina en la guerra del Congo*, Marymar Ediciones, Buenos Aires, 1992, pg. 1.

⁸³ FRONDIZI, Arturo: “Prólogo”, en *Ibíd.*, pg. 11.

⁸⁴ Considero los nombre actuales y no los que tenían en el momento de su independencia.

1963; las de Sudán y Liberia en 1964; la de Malí en 1965; la de Etiopía y Costa de Marfil en 1968⁸⁵.

Fue, bajo este diseño de la política exterior argentina destinada a redimensionar los vínculos con el continente africano que en 1962, y dentro de la esfera del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se creó el Departamento de África y Cercano Oriente, el cual incorporó todo el continente africano como parte de su incumbencia.

Asimismo no se puede dejar de mencionar que durante la administración Frondizi nuestro país participó activamente entre 1960 y 1963 como parte del contingente que actuó en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz en el Congo (ONUC) coordinadas por Naciones Unidas⁸⁶.

“La República Argentina, dando una nueva prueba de su concepto de solidaridad internacional, estuvo representada en el Congo, no solo por su contingente militar, que entre oficiales

⁸⁵ La Embajada de Sudán no llegó a abrirse, la de Liberia lo hizo recién en 1973 y la de Malí y Ghana se cerraron respectivamente en 1967 y 1968.

⁸⁶ Los oficiales enviados por la FAA, formaron parte de los Estados Mayores, Planas Mayores y de los Escuadrones de Transporte Aéreo desde junio de 1960 hasta marzo de 1963. Las misiones cumplidas consistieron en la planificación y ejecución de operaciones aéreas, la realización de tareas de transporte aéreo operativo y ordinario, así como también de exploración y reconocimiento.

Dentro de estos procedimientos, se hizo abastecimiento aéreo, con entrega por aterrizaje para las tropas de la ONU desplegadas en el terreno, y de medicinas para hospitales y grupos religiosos cristianos. Del mismo modo, se cumplieron actividades de traslado de tropas y evacuación sanitaria.

Los pilotos argentinos llegaron al Congo en cuatro contingentes. Los miembros de la Fuerza estuvieron basados en N'Djili, en los alrededores de Leopoldville, pero además operaron a partir de los destacamentos que se instalaron en Elizabethville, Luluaburg, Albertville y Bukavu, a medida que las fuerzas de la ONU penetraban en el interior del territorio congolés. Información suministrada por la FUERZA AÉREA ARGENTINA [en línea]: “Misiones de paz. Congo”, obtenido el 9 de febrero del 2004, en <http://primahost3.prima.com.ar/faa/misiones/congo.html>

y suboficiales se constituía de 123 miembros, sino también por funcionarios civiles, miembros de las Naciones Unidas, y en algunos casos, por personal contratado para funciones específicas”⁸⁷.

Quizás encontremos una explicación a la tarea llevada adelante desde la Cancillería argentina con respecto al África en el memorándum número 39 del Departamento de Asia y África de julio de 1961, en donde se esbozó el “Plan de presencia Argentina en África”⁸⁸ en el cual se aconsejaba dicha actitud alegando la influencia que las nuevas naciones tendrían en el futuro en los organismos internacionales, donde el voto de su bloque sería decisivo y por lo tanto resultaba necesario mantener las más cordiales relaciones con ellas si nuestro interés consistía en acceder a posiciones de prestigio dentro de los organismos especiales de las organizaciones internacionales. Por otro lado, se analizaron las posibilidades económicas que el mercado africano ofrecía para nuestro país, no solo como mercado de producción de materias primas complementarias de nuestra producción natural, sino también como mercado para nuestros productos, tanto naturales como manufacturados. Ya que si bien la economía de esos países continuaba en gran parte ligada íntimamente a las naciones europeas, y en especial a las de aquellos países bajo cuyo dominio se encontraron, también es cierto que en la natural tendencia de los nuevos Estados a ampliar sus áreas de comercialización las exportaciones argentinas hallarán un amplio campo de acción en África.

En este contexto y bajo la presidencia de Arturo Frondizi partió una misión oficial enviada por la Cancillería Argentina que recorrió Marruecos, Egipto, Senegal, Ghana, Guinea, Nigeria, Tanganica, Unión Sudafricana y Liberia⁸⁹ con la finalidad de

⁸⁷ FRONDIZI, Arturo: “Prólogo”, en AZCOITIA, Carlos Eduardo: *La guerra olvidada. Argentina en la guerra del Congo*, op. cit., pg. 11.

⁸⁸ Cfr., MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO: Memorandum N° 39 del Departamento de Asia y África, del 20 de julio de 1961, en LECHINI de ALVAREZ, Gladys: *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, op. cit., pg. 225.

⁸⁹ Diario *La Nación*: “Parte mañana la misión que a de ir a África”, 13 de marzo de 1962, pg. 3.

entablar un mayor acercamiento político y económico con dichos países africanos.

Entre febrero y mayo de 1965, ya bajo la gestión de Illia, se concertó desde Cancillería otra misión oficial, presidida por el embajador C. Leguizamón, la cual recorrió Costa de Marfil, Camerún, Ghana, Etiopía, Kenya, Tanzania, Egipto, Libia, Argelia, Túnez, y Nigeria⁹⁰.

Estas fueron las dos únicas misiones que realizó la República Argentina al continente africano en los '60 y, curiosamente, se concretaron durante gobiernos democráticos. Una de las críticas que se le hacen a estas, es que para la selección de los países a visitar no se observó ningún criterio regional, más bien se optó por aquellos Estados que para entonces parecían potencialmente importantes⁹¹. Asimismo, no se puede dejar de mencionar que la primera de las misiones –presidida por Sr. Embajador Juan Llamazares– se vio sorprendida, estando en el África, con la ingrata noticia de que el Presidente Frondizi había sido depuesto. Esta coyuntura desgraciada la impregnó de zozobra, perdiendo así su poder de negociación ante la situación de incertidumbre política en nuestro país.

La política exterior de Illia estuvo adscripta a una mirada desde el multipolarismo político y económico que comenzaba a evidenciarse en los años 60 como consecuencia del proceso de endurecimiento del conflicto Norte-Sur, y que de alguna manera dejaba al descubierto la profunda desigualdad estructural en el mundo. En sintonía con esta trayectoria, la diplomacia argentina buscó un rol protagónico en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que tuvo lugar en Ginebra entre fines de marzo y principios de abril de 1964. Allí propusieron una serie de medidas para subsanar el desequilibrio existente en el comercio entre países desarrollados y subdesarrollados. No obstante esto no se logró que en Ginebra se suprimieran las preferencias especiales acordadas por el Mercado Común Europeo

⁹⁰ Diario *La Nación*: “Mañana partirá la misión a África y Cercano Oriente”, 23 de febrero de 1965, pg. 5.

⁹¹ LECHINI de ALVAREZ, Gladys: *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, op. cit., pg. 226.

a 18 estados africanos, ni tampoco se pudo quebrar la firme determinación británica de mantener su sistema de preferencias tarifarias para los miembros del Commonwealth.

En octubre de 1964, la Argentina participó como observador en la segunda Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, que tuvo lugar en El Cairo, Egipto. Durante su intervención en la conferencia, el representante argentino, Carlos María Bollini Shaw, declaró que se debía luchar para hacer desaparecer todo vestigio de colonialismo. Al mismo tiempo, sostuvo como principios fundamentales el pacifismo y el universalismo, y subrayó la necesidad de reformar la estructura vigente del comercio internacional en forma congruente con las necesidades de los países en desarrollo⁹².

Finalmente, la Argentina adhirió a la resolución final de la conferencia del día 12 de octubre, que rechazaba el colonialismo occidental, pero apoyaba la “coexistencia pacífica” en las relaciones entre Oriente y Occidente⁹³.

Luego del golpe del General Juan Carlos Onganía, el interés argentino por el continente africano parece entrar en un cono de sombra prácticamente hasta la llegada a nuestro país de un nuevo período democrático. De hecho, el golpe de 1966 privilegió y comprometió todos sus esfuerzos en una política exterior claramente alineada a los EE.UU. y al “mundo occidental y cristiano”.

La adscripción a la *doctrina de la seguridad nacional* y a los preceptos claves del conflicto Este-Oeste le impuso una mirada ideologizada del mundo en la que África ocupó un papel marginal dentro de los intereses del gobierno de facto.

Durante los mandatos de Levingston y Lanusse nuestro país comenzó a esbozar una política exterior que profundizó un perfil de mayor pluralismo ideológico, sobre todo en los aspectos comerciales. Bajo estas directrices el Gobierno argentino participó como observador en la Tercera Conferencia de No Alinea-

⁹² Diario *La Nación*: “La voz argentina en la Conferencia de El Cairo”, 10 de octubre de 1964, pg. 1.

⁹³ Diario *La Nación*: “Los neutrales apoyan la convivencia en paz”, 13 de octubre de 1964, pg. 3.

dos que tuvo lugar en Lusaka (Zambia) en septiembre de 1970, durante la administración de Levingston. Una visión pragmática de la diplomacia del período de Lanusse, propia de un régimen agotado en fase de transición, le permitió vincularse tanto con el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, como a la vez mantener fuertes lazos con el gobierno racista Sudafricano.

Pluralismo y diversidad, ejes para una nueva política (1973-1976)

Con la llegada de un nuevo período democrático a la Argentina, se produjeron una serie de cambios importantes en la visualización y el accionar de su política exterior, los cuales se reflejaron en un mayor grado de apertura y flexibilidad. Actuaron como determinantes de ello factores tanto exógenos como endógenos. El recrudecimiento de la crisis económica internacional como consecuencia, fundamentalmente, del alza del petróleo como así también la pérdida de cierto poderío hegemónico de Estados Unidos, brindaron un mayor margen de movilidad a los países bajo su área de influencia.

Internamente, el retorno al poder del peronismo trajo consigo la adhesión a principios filosóficos doctrinarios como lo fue la política de *La Tercera Posición* en el marco internacional, en sintonía con el “no alineamiento”. En tal sentido, se impulsó la eliminación de fronteras ideológicas y un multilateralismo acompañado del principio de solidaridad, el cual fue repetidamente invocado como un valor al que la sociedad argentina adhería en su conjunto⁹⁴.

La política exterior, al menos en los primeros años de este período, experimentó una tendencia a la diversificación tanto económica como diplomática. Las relaciones afro-argentinas fueron una prueba de ello. Entre los años 1973-1976 el comercio

⁹⁴ CAMARGO, Sonia y VÁSQUEZ OCAMPO, José: *Autoritarismo e democracia na Argentina e Brasil (uma década de política exterior, 1973-1984)*, El Convivio, San Pablo, 1988, pg. 373.

con África aumentó abruptamente, como así también el número de países que participaron en estas vinculaciones.

Las relaciones diplomáticas bilaterales entre Argentina y los países africanos continuaron incrementándose con la creación en dicho continente de siete nuevas embajadas y seis consulados⁹⁵. De manera recíproca, a las embajadas ya instaladas de Sudáfrica en el '61 y Argelia en el '64, en la Argentina, se sumaron las de Libia y Zaire en 1973, Gabón en 1975 y un Consulado Honorario de la República de Cabo Verde desde 1975 (el cual tendrá su sede en la Provincia de Córdoba).

Algo a destacar de este período, es que en estas vinculaciones participaron múltiples organismos del Estado como: Ministerio de Economía, Aerolíneas Argentinas, Fabricaciones Militares, YPF, ELMA, Junta Nacional de Granos, CIFEN (Empresa Nacional Comercial, Inmobiliaria y Financiera), CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica), etc. Una muestra de eso lo constituyen la misión enviada desde el Ministerio de Economía, la cual recorrerá Senegal, Zaire, Nigeria, Túnez, Sierra Leona, Marruecos, Liberia, Guinea, Egipto, Costa de Marfil y Argelia; la visita a Libia de representantes de la Junta Nacional de Carnes, CIFEN y ELMA, además de la inauguración de los vuelos de Aerolíneas Argentinas hacia Sudáfrica, entre otras cosas.

En los '70, a diferencia de la década anterior, comenzó la afluencia hacia la Argentina de misiones y visitas africanas; como por ejemplo la breve visita, en noviembre de 1974, realizada por el Ministro de Minas y Geología y por el Director General de Minas de la República de Guinea Conakry. En el mismo mes arribó una misión liberiana con el fin de estudiar la posibilidad de establecer una planta automotriz en Monrovia con asistencia técnica argentina, para lo cual visitaron la fábrica de IME (Industrias Mecánicas del Estado) en Córdoba y la Citroën en Provincia de Buenos Aires. Esta operación continuó al año siguiente.

⁹⁵ Embajadas en Zaire, Libia, Túnez, Kenya, Liberia, Gabón y Tanzania; y consulados en Etiopía, Costa de Marfil, Kenya, Zaire, Liberia y Somalia.

te cuando en el mes de mayo se firmó una “carta intención” en Buenos Aires entre el Ministro de Acción para el Desarrollo y Progreso de Liberia y funcionarios de la IME y de Cancillería para la conformación de una comisión mixta que estudiase esta propuesta. En octubre del mismo año, 1975, arribaron dos delegaciones, una de Nigeria y la otra del Congo. La primera inició tratativas para la compra de carne argentina al año siguiente y la segunda mantuvo conversaciones destinadas a incrementar el intercambio comercial y técnico bilateral. En el mes de junio se realizó una visita de buena voluntad egipcia⁹⁶.

A continuación analizaremos el caso libio⁹⁷ y sudafricano, que dadas sus características peculiares, merecen una mayor consideración. Sin duda Libia fue el socio africano privilegiado de la Argentina entre 1973-1976. Esta unión se plasmó en un número abultado de misiones y visitas que partieron de uno hacia otro país: en enero de 1974 partió una misión argentina a Libia presidida por el entonces Ministro de Bienestar Social, José López Rega. En noviembre de 1975 una misión compuesta por una delegación de la Junta Nacional de Carnes y ELMA visitaron Libia. Argentina recibió en el '73 al Secretario y Director de Prensa Extranjera, cuya visita tenía como propósito la instalación de una oficina en Buenos Aires. En 1974 y 1975 tendremos la visita de delegaciones libias con fines primordialmente comerciales; ejemplo de estas fueron las realizadas para adquirir productos argentinos, presididas por el Director General de Compras Moustafa Azzigalai, etc. El gran número de convenios y tra-

⁹⁶ Datos extraídos de las Memorias de los años 1974 y 1975, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

⁹⁷ Si bien la República Árabe de Libia no pertenece al África Subsahariana, me tomaré la licencia de resaltar sus vínculos con nuestro país durante este período en pos de reflejar en su justa medida el deterioro que sufrirán las relaciones con otro país africano –Sudáfrica– hasta entonces socio privilegiado de la Argentina. Esta actitud, como se expresará en el trabajo, estará fuertemente ligada a los nuevos parámetros que se generarán desde la Cancillería Argentina que priorizarán un acercamiento al Movimiento de Países No Alineados y a sus principales referentes.

tados firmados por ambos países no tenía precedentes en las vinculaciones bilaterales que hasta entonces había llevado adelante Argentina con el continente Africano⁹⁸.

El caso Argentino-Libio resulta sumamente interesante puesto que aquí puede verse que tanto las visitas como los acuerdos firmados mutuamente tendrán su correlato en el plano comercial, hecho que en este tipo de vinculaciones no era demasiado frecuente. Prueba de ello es que las exportaciones Argentina a Libia, que en 1973 eran de 44,3 miles de dólares, se incrementaron a 27.236,9 y 87.149,9 miles de dólares en 1974 y 1975 respectivamente, mientras que las importaciones pasaron de 1.888,2 miles de dólares en 1973 a 252.363,1 en 1974⁹⁹.

Un fenómeno tan llamativo como el anterior, pero a la inversa, lo constituye el de las relaciones Argentino-Sudafricanas entre el 1973-1976. Si bien el primero es un año auspicioso en estas vinculaciones, ya que se inauguraron los vuelos regulares de Aerolíneas Argentinas entre Buenos Aires-Ciudad del

⁹⁸ Se firmaron los siguientes convenios: el 30 de enero de 1974 durante la visita de la misión Argentina presidida por José López Rega se concretaron un "Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológico", un "Acuerdo sobre cooperación científica y técnica en el campo de la utilización de la energía atómica con fines pacíficos", un "Convenio Comercial", un "Acuerdo de Cooperación Económica" y un "Acuerdo Cultural". El 28 de octubre de 1974 se firmaron en Trípoli un "Acuerdo Comercial", un "Acuerdo para la creación de un complejo industrial para la producción de harina", un "Acuerdo sobre la constitución de un comité de supervisión y seguimiento árabe-argentino", "Acuerdo complementario del protocolo de creación del Instituto de Cooperación Libio-Argentino", un "Acuerdo sobre la realización en Libia de un proyecto agrícola-industrial de leche y derivados", un "Acuerdo por el cual el gobierno de la República Árabe Libia otorga un préstamo de 200 millones de dólares al gobierno de la República Argentina" y por último un "Acuerdo especial sobre asistencia militar" el cual es firmado tres días después. Datos extraídos del Departamento Tratados y Convenios y Memorias años 1974 y 1975, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

⁹⁹ Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).Período 1973-1977.

Cabo, y se abrió una sucursal en la capital argentina de la South African Airways; al año siguiente se retira al Embajador argentino en Ciudad del Cabo, y queda a cargo un responsable de negocios y en julio de 1975, durante la visita a nuestro país de una Comisión de Naciones Unidas contra el Apartheid, Argentina firma la “Convención de eliminación y castigo del crimen del Apartheid”.

Estas manifestaciones políticas tuvieron resonancia en la esfera comercial pues, mientras que en 1973 se alcanzó un pico de máxima en las exportaciones e importaciones Argentinas a Sudáfrica (estas representaban el 19,36% y el 38,53%, en relación al total del África, respectivamente); en 1974 las importaciones cayeron estrepitosamente a un 3,34%, teniendo un leve repunte hacia 1976 que llegaría a 10,9%. Con respecto a las exportaciones Argentinas a dicho país (siempre en relación al total exportado al África) en el '74 cayeron a 11,35% llegando en el '76 a un 3,04%¹⁰⁰.

El deterioro de las relaciones tanto económicas como diplomáticas con Sudáfrica estarán principalmente determinadas por la inserción de Argentina como miembro pleno del Movimiento de Países No Alineados¹⁰¹. Esta reacción resultaba previsible debido a las fuertes críticas que recibió el gobierno argentino, por parte de países como Tanzania, Zambia y Ghana, con motivo de su incorporación a No Alineados, en relación a los privilegios otorgados a Sudáfrica en sus vinculaciones bilaterales hasta ese momento.

La política exterior castrense: entre lo ideológico y lo pragmático (1976-1982)

El año 1976 marcó un nuevo momento de cambio en la política argentina, siendo el gobierno democrático derrocado por

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ Esto sucedió durante la IV Conferencia Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Países No Alineados que se realizó en Argel en septiembre de 1973.

un golpe militar. Las Fuerzas Armadas asumieron el poder construyendo un discurso que manifestaba para esta nueva etapa “objetivos claros” en lo político y económico, tanto en lo interno como en lo externo, que permitirían “restaurar el orden y la paz social” y colocar a la Argentina dentro “del estilo de vida que define a Occidente”¹⁰².

Para lograr sus metas implementaron un cúmulo de medidas represivas en lo político-social y se introdujeron cambios en el modelo económico que provocaron una crisis en el aparato industrial argentino.

Pese a su discurso monolítico, en el campo de las relaciones exteriores del régimen autoritario se observa una cierta ambigüedad en su proyección que confluyó en una política exterior errática y oscilante¹⁰³. Esto se debió a la existencia de dos diplomacias: la militar, por un lado, y la económica, por otro. Ambas tuvieron objetivos distintos y fueron implementadas por actores diferentes. En la primera prevalecieron intereses de tipo nacionalistas e ideológicos; mientras que en la segunda, en cambio, la orientación fue más bien pragmática e internacionalista.

La diplomacia militar se caracterizó por una aceptación del statu quo internacional y por un nacionalismo activista que los llevo a considerarse los “defensores”, dentro de la región, ante el supuesto “avance marxista”. Estos objetivos permiten apreciar, bajo una nueva óptica, los conflictos que tensionaban el área, como por ejemplo la cuestión del Beagle y de la Antártida con Chile, las obras hidroeléctricas con Brasil, y las negociaciones con Inglaterra por el tema Malvinas.

¹⁰² VIDELA, Jorge: Discurso ante el Círculo de Periodistas de la Casa de Gobierno, 16 de abril de 1980, Tomo I, Mensajes Presidenciales.

¹⁰³ Para mas información ver, RUSSELL, Roberto: “Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): una evaluación preliminar”, en *Rev. Estudios Internacionales*, año XVII, n^o 66, Santiago de Chile, abril-junio de 1984 y MONETA, Carlos: “Aspectos conflictivos de las relaciones Afro-latinoamericanas: las vinculaciones políticas, económicas y militares de la República Sudafricana con los países del atlántico sur latinoamericanos”, en MONETA, Carlos (comp.): *Geopolítica y Política de Poder en el Atlántico Sur*, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1983.

Fue abandonada la anterior posición de solidaridad y cooperación con América Latina en particular y con el Tercer Mundo en general, para pregonar un alineamiento incondicional con Occidente. No obstante este discurso de alineamiento, se complementó en la práctica diplomática con un regreso a la política tradicional de aislamiento, el cual se vio afectado por un nuevo componente: la necesidad de mantener la seguridad de la región.

Dentro de esta visión África comenzó a presentarse como una zona de riesgo. El acercamiento de algunos estados, después de su independencia, a la órbita soviética, preocupó al régimen de facto argentino. El Atlántico Sur, frontera entre Argentina y un gran número de Estados Africanos, se potenció en su relevancia estratégica como barrera o freno al “avance del comunismo”. Su protección y defensa le permitiría al régimen argentino un “crecimiento en su estatura estratégica”¹⁰⁴ en el marco regional y en el hemisferio austral.

Bajo esta matriz teórica, determinada por una mirada geopolítica, el régimen impulsó la constitución de la OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur). Esta consistía en una alianza estratégico-militar entre Argentina, Brasil y Sudáfrica –países que en determinado momento compartieron “intereses internos” similares– la cual pretendía convertir al Atlántico Sur en una zona “segura” ante un eventual agravamiento del conflicto Este-Oeste.

A pesar de los intereses en juego y de múltiples analogías que compartían estos tres regímenes autoritarios, la OTAS no prosperó. Esto obedeció a diversos factores. Entre otros, el gobierno militar argentino le asignó, en definitiva, un rol más político-doméstico que estratégico. Fue usado como un instrumento para satisfacer intereses vinculados a la distribución del poder en el sector militar; para dirimir pujas intraburocráticas entre el funcionariado de carrera de nuestra Cancillería y el político-cas-trense; a la vez que no le concedió un valor estratégico-militar a

¹⁰⁴ MONETA, Carlos: “Aspectos conflictivos de las relaciones Afro-latinoamericanas ...”, *op. cit.*, pg. 134.

la propuesta por sí misma, sino en función a un mayor acercamiento y recomposición de sus relaciones con los Estados Unidos.

Otro hecho que frustró este tratado, fue la diferencia existente entre Argentina y Brasil con respecto al análisis de lo que sucedía en África Subsahariana sobre aspectos emparentados a la relación de la Unión Soviética con los países del subcontinente africano, y sobre las estrategias a seguir al respecto¹⁰⁵.

Se debe recordar que si bien la conformación de la OTAS había sido uno de los objetivos prioritarios del Brasil durante el gobierno de Castelo Branco, con la llegada de Geisel al gobierno este se negó sistemáticamente a concretar dicha alianza ya que no se encontraba en sintonía con su nueva política exterior, denominada por el mismo como “ecuménica, pragmática y responsable”¹⁰⁶. Dicha política exterior implementada por el régimen —particularmente luego de la independencia de las ex colonias portuguesas en el África— buscó posicionar al Brasil política y comercialmente en la región, al margen de disputas y adscripciones ideológicas¹⁰⁷.

Para comprender mejor los diferentes cambios de actitud en la política exterior de Argentina durante este período, es necesario analizar brevemente su relación con los Estados Unidos, potencia hegemónica en la región.

La particular manera de defender los valores de Occidente que sostuvo la política exterior castrense, produjo desinteli-

¹⁰⁵ BECERRA, María José y BUFFA, Diego: “Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño”, trabajo final de Tesis de licenciatura, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, mimeo, 1995, pg. 45.

¹⁰⁶ GEISEL, Ernesto: *Mesagen presidencial na instalação da oitava legislatura*, em 1º de março de 1975. *Resenha de politica Externa do Brasil*. MRREE, Brasilia, 1975, pp. 4-7.

¹⁰⁷ Cfr., NUNES PEREIRA, José María: “Relaciones Brasil-África: problemas y perspectivas”, en JAGUARIBE, Helio (comp.): *La política internacional de los años 80. Una perspectiva Latinoamericana*, Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1982.

gencias con el gobierno de los Estados Unidos. En un primer momento este país apoyó el golpe militar y, más aún, la política económica implementada por Martínez de Hoz en Argentina, fue “bien vista” por el mundo de los negocios norteamericanos. Pero en 1977 el ascenso de Carter al gobierno provocó un enfriamiento en las relaciones bilaterales. Siguiendo a Russell¹⁰⁸, se pueden distinguir tres etapas en las relaciones Argentino-norteamericanas acotadas temporalmente desde la llegada al gobierno estadounidense de los demócratas, pasando por los primeros años de la gestión de los republicanos, hasta el inicio de la guerra de Malvinas.

La primer etapa que va de 1977 hasta fines de 1978 se caracterizó por una fuerte tensión entre la diplomacia militar y la administración Carter debido, en especial, a temáticas vinculadas a la violación de los Derechos Humanos y a la transferencia de armamentos.

Este escenario concordó con la etapa de “globalismo económico”¹⁰⁹ que el gobierno demócrata, por entonces, sustentaba como eje o directriz de su política internacional, un esquema dentro del cual la Argentina no ocupaba un lugar significativo. En otras palabras, frente a la crisis económica global, Carter se propuso el establecimiento de un sistema mundial ampliado, cuyo eje central fuese una comunidad económicamente cooperativa representada por las democracias industriales. Asimismo, dicha estrategia debía estar acompañada de medidas políticas que apuntalaran la relación con las potencias emergentes del Tercer Mundo. Debido a sus sucesivas crisis internas, la Argentina no entró dentro de esta categoría.

La diplomacia militar, que en un principio se había declarado “alineada al lado de Estados Unidos”, fue asumiendo posi-

¹⁰⁸ RUSSELL, Roberto: “Argentina y la política exterior del régimen autoritario ...”, *op. cit.*, pp. 175-180.

¹⁰⁹ MONETA, Carlos: “Perspectiva histórica de las relaciones Estados Unidos-América Latina, a la luz de la situación actual”, en MONETA, Carlos (comp.): *Geopolítica y Política de Poder en el Atlántico Sur...* *op. cit.*, pg. 24.

ciones cada vez más alejadas a este, creándose, entonces, situaciones de gran fricción en las relaciones bilaterales.

La segunda etapa puede ser encuadrada entre finales de 1978 y hasta que asume Ronald Reagan, en enero de 1981. Se produjo en un principio una gradual flexibilización en las relaciones, pero luego hubo un nuevo enfriamiento debido a la posición intervencionista del gobierno militar en asuntos de la región¹¹⁰.

Los aspectos que incidieron en este sentido fueron varios: a) la pérdida creciente de legitimidad interna de la política exterior del gobierno de Carter, b) el surgimiento de otros asuntos prioritarios a nivel internacional (Afganistán, Angola, Irán y Nicaragua) y c) las presiones sufridas por el gobierno demócrata por los sectores que se oponían a la política seguida con respecto a la Argentina, como es el caso de las empresas transnacionales.

En lo que respecta a la posición Argentina en esta etapa, se observa que tanto la diplomacia militar como la económica coincidieron en lo referente a una apertura “pragmática hacia la Unión Soviética y a los países de su órbita”. Esto obedeció al creciente proteccionismo que manifestaron los mercados tradicionales, con la consiguiente pérdida de espacios para nuestra producción, sumado a rígidas restricciones financieras que Estados Unidos impuso a la Argentina con motivo de su política de Derechos Humanos. En este sentido, dicho accionar respondió a necesidades de “supervivencia” y no a afinidades ideológicas. Esto “...significa para la Argentina nada más que una relación pragmática de orden comercial y en lo político se maneja con el respeto mutuo que merece cada país. No existe entre ambos países [Argentina-URSS] una integración de orden cultural, científico-tecnológica sino solamente una relación de orden comercial”¹¹¹.

¹¹⁰ A modo de ejemplos se puede mencionar el vínculo entre los militares argentinos con el golpe militar en Bolivia, julio de 1980; la ayuda prestada en asesoramiento y pertrechos a fuerzas militares en el Caribe, etc.

¹¹¹ VIDELA, Jorge: Discurso pronunciado en la provincia de Misiones, 22 de abril de 1980, Tomo I, Mensajes Presidenciales.

La tercer etapa va desde enero de 1981 hasta la Guerra de Malvinas, en abril de 1982. En este momento se dieron las condiciones para compatibilizar substanciales rispideces que entorpecían las relaciones bilaterales y se estrecharon los contactos entre ambos países. Los republicanos abandonaron el anterior esquema de “globalismo económico” por otro tipo de diseño global, “el estratégico”. Las alianzas se realizaron entonces con países ubicados en zonas consideradas de importancia estratégica dentro del revitalizado conflicto Este-Oeste. La nueva administración consideró que el gobierno de Carter había cometido un error en su política de Derechos Humanos con la Argentina y que no había tenido en cuenta otros aspectos que situaban a nuestra nación como una de las posibles aliadas de Estados Unidos. Entre los factores considerados por el gobierno de Reagan se destacan, en primer término, el declarado alineamiento con Occidente y el valor geopolítico y estratégico de nuestro país.

Volviendo al análisis del tema planteado, puede verse que las relaciones afro-argentinas pasaron por varias etapas, las cuales no siempre pueden asimilarse automáticamente a las fases esbozadas para las vinculaciones entre nuestro país y los Estados Unidos.

En un primer momento, entre el 1976 y el 1978, la actividad de la diplomacia militar fue reducida. Su atención se focalizaba en unos pocos países del Norte de África y, muy especialmente, en Sudáfrica. Se concretaron algunas pocas misiones, cuyos objetivos eran de tipo comercial a los países de la zona del Magreb, dejándose de lado, por el momento, otro tipo de vinculaciones. En cambio con Sudáfrica sucedió algo particular, dado que el gobierno castrense buscó allí un fortalecimiento de las relaciones bilaterales haciendo hincapié, sobre todo, en afinidades de tipo ideológico-estratégicas. Por su parte, el régimen de Pretoria necesitaba “limpiar” de alguna forma su imagen ante las acusaciones sobre violaciones a los Derechos Humanos hechas por el gobierno de Carter, intentando un acercamiento y un estrechamiento de las relaciones bilaterales con la mayor cantidad posible de países. Por esto implementó una política que articulaba prebendas y regímenes de excepción en lo económico como

contrapartida a la obtención de beneficios diplomáticos. Insertas en esta coyuntura, se puede decir que las relaciones bilaterales pasan por su mejor momento.

La segunda etapa, que va desde finales de 1978 hasta el conflicto de Malvinas, se caracterizó por cierto pragmatismo. La diplomacia económica fue la encargada de llevar adelante un acercamiento en el orden comercial con los países al Sur del Sahara.

Como ya vimos en el caso de las relaciones argentino-norteamericanas, como consecuencia de la situación internacional, los intereses de las dos diplomacias –la militar y la económica– se conjugaron y esto generó una posición de apertura con mercados considerados “no tradicionales”, sin importar su adhesión ideológica.

Aunque por necesidades coyunturales, la política exterior argentina sufrió ajustes importantes, que la llevaron a entablar relaciones comerciales de tipo pragmáticas, lo cual no significó una rectificación o claudicación de los preceptos rectores de la diplomacia militar, que en definitiva se erigieron como escollos que impidieron el fortalecimiento y la consolidación de los vínculos con estos nuevos mercados. Asimismo, no se rompieron las relaciones con Sudáfrica ni se disminuyó el intercambio comercial con ella, por lo que las relaciones bilaterales con el resto del África no prosperaron como la diplomacia económica hubiese deseado, pese a sus esfuerzos. Esta desconfianza de los países africanos, en parte, se evidenció en su falta de apoyo en organismos internacionales a los reclamos argentinos sobre las islas Malvinas.

No obstante lo antes dicho, no puedo dejar de remarcar que existieron importantes problemas estructurales tanto en nuestro país como en los africanos vinculados a la convertibilidad de moneda, fletes, etc. que actuaron en menoscabo de vínculos más sólidos entre los actores.

En referencia a las relaciones bilaterales, durante todo este período en varias oportunidades delegaciones de funcionarios y empresarios asistieron a ferias y exposiciones en diferentes lugares del África (se enviaron representaciones a 16 ferias y

exposiciones), y se realizaron numerosas visitas y misiones de delegaciones oficiales y privadas, algunas de ellas encabezadas por altos funcionarios.

En lo que respecta a las visitas oficiales, si bien en este período se formalizaron varias, la que se destaca es la de octubre de 1980 a Camerún, Congo, Gabón, Ghana, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Senegal, Togo y Zaire. Esta misión encabezada por altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, del de Economía y del Banco Central y presidida por el Comodoro Curá –Secretario de Relaciones Económicas Internacionales– tuvo como objetivo “...estrechar lazos económicos con aquellos países, principalmente a través de acuerdos de cooperación científica, técnica y económica, estos últimos abarcando principalmente el campo comercial y financiero”¹¹², salvo en el caso de Gabón, pues ya se habían concretado anteriormente en 1977. La importancia de esta misión fue la de permitir iniciar acciones que tendieran, en un futuro, a posibles relaciones horizontales, especialmente en las áreas de producción y transformación de productos agrícolas y pecuarios, incluyendo, también, la construcción y operación de mataderos, frigoríficos, industrias lácteas, etc.

Simultáneamente, dado que entre ambas la diferencia no llegó al mes, se realizó otra misión presidida por el Director Nacional de Promoción Comercial que visitó los mismos países. Pero dado que una no era consecuencia de la otra, su éxito fue muy limitado, todo lo cual dejaba al descubierto la falta de sincronía respecto a los intereses de cada una de las dos diplomacias y la falta de independencia que tenía la propia Cancillería en estos asuntos.

En cuanto a los tratados y convenios firmados en este período, estos fueron numerosos y por primera vez se firmaron con países al Sur del Sahara, siendo los primeros en 1977 con Gabón. Estos acuerdos tuvieron el carácter de convenios-marco, y preveían la posibilidad de que tanto el sector privado como

¹¹² CEPAL-CEPA: *África y América Latina. Perspectivas de cooperación interregional*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1983, pg. 207.

el público pudieran llevarlos adelante. Algunos fueron ratificados por el gobierno de facto pero en su mayoría debieron esperar la aprobación del Congreso durante el siguiente gobierno democrático para entrar en vigencia¹¹³.

Nos encontramos aquí con un serio obstáculo, que constituyó uno de los frenos a este intercambio: la falta de divisas y de créditos que tuvo el África en su conjunto. No obstante, varias empresas privadas de servicios de consultoría e ingeniería realizaron algunas exportaciones de tecnología a países africanos en la forma de “planta llave en mano” y obras civiles de significación, como por ejemplo: la construcción de un hospital en Costa de Marfil, diversos proyectos de electrificación rural, riego y agrícola-ganaderos (Camerún, Costa de Marfil, Nigeria, Zaire, Congo y Gabón), instalación de frigoríficos en el Congo, plantas potabilizadoras en el Zaire, etc.¹¹⁴.

En lo referente a visitas de presidentes argentinos al África, se realizó una que no fue de trascendencia, pues se trató, en realidad, de una escala técnica en viaje oficial a otros países. El Presidente Videla hizo escala en Kenya en su viaje a China el 2 de junio de 1980, siendo recibido por su Presidente Arap Moi.

En relación a la actuación de la Argentina en los foros internacionales en este período, se trató de mantener un bajo perfil. Se limitó en lo posible, la participación en todas las organizaciones internacionales –en especial en el Movimiento de No Alineados– aunque no llegó a pedirse su retiro de estos. La diplomacia militar se aseguraba, con su permanencia, el apoyo de los países integrantes de estas organizaciones a algunos de sus tradicionales reclamos o temas “sensibles”, tales como la reivindicación de la soberanía en Malvinas; el principio de no intervención en los asuntos internos, sin tener que renunciar a la autodeterminación en materia de política exterior, y su política

¹¹³ Este es el caso de 16 convenios y tratados con Argelia, Congo, Egipto, Gabón, Guinea Ecuatorial, Senegal, Togo y Zaire.

¹¹⁴ Datos extraídos de la consultora Latinoconsult S.A., en BECERRA, María José y BUFFA, Diego: “Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis...”, *op. cit.*, pg. 52.

de desarrollo nuclear. Asimismo, a partir de la Conferencia de No Alineados en Belgrado en julio de 1978, el propio Videla justificó la presencia Argentina como una necesidad política de “contrarrestar” la campaña internacional contra el régimen militar en todos los foros, incluso el de No Alineados, aunque esto causara oposición en algunos sectores de dicho régimen. Del mismo modo y en la búsqueda de “aliados” para romper el aislamiento del régimen, el entonces Canciller Montes justificó la presencia argentina en la ventaja de los acuerdos mutuos suscriptos por los países No Alineados respecto de la cooperación económica y tecnológica. Según el Canciller, la Argentina estaba en inmejorables condiciones de transferir tecnología en materia de explotación agrícola-ganadera¹¹⁵.

Hacia el abandono de una política exterior aislacionista y un acercamiento al Tercer Mundo (1982-1983)

El año 1982 marcó un nuevo reacomodamiento en la política exterior argentina. Aunque no se produjo en ese momento una modificación en el tipo de régimen, se registraron una serie de acontecimientos de naturaleza tal que dieron inicio a un proceso de apertura, el cual se visualizó tanto en el escenario interno como en sus vinculaciones y su protagonismo en el ámbito internacional. Un nuevo compromiso en el accionar de la diplomacia militar se insinuó como consecuencia de la derrota sufrida en la Guerra de Malvinas en el Atlántico Sur.

Nos hallamos en presencia del desenlace del régimen dictatorial, que comenzó a preparar su repliegue interno ante el inevitable retorno a la democracia producto de sus propios fracasos. Dicha etapa de transición representó un quiebre con la pre-

¹¹⁵ Cfr., ESCUDÉ, Carlos y CISNEROS, Andrés (dir.), [en línea]: “Capítulo 68 - El régimen militar (1976-1983)”, en *Historia General de las Relaciones Exteriores de la Argentina (1806 - 1989)*, Parte III : Las relaciones exteriores de la argentina subordinada (1942-1989), Tomo XIV: Las relaciones políticas, 1966-1989, CARI, obtenido el 15 de septiembre del 2004, en <http://www.argentina-rree.com/14/14-061.htm>

concebida política exterior del régimen militar y la búsqueda de una redefinición de la posición argentina dentro del sistema internacional. La declarada pertenencia a Occidente de los primeros años de la dictadura, su postura intervencionista dentro de la región y su poca actuación en los organismos internacionales, fue modificada después de la contienda de Malvinas.

La diplomacia militar, que había fragmentado al mundo en dos bandos irreconciliables, no pudo reagruparse cuando esta visión maniquea se desplomó quedando en evidencia que los intereses particulares de cada nación eran más importantes que las afinidades políticas, ideológicas o militares a las cuales, dogmáticamente, se había apostado.

Hasta la derrota de Malvinas, el gobierno de facto se había adscrito al marco internacional de la reeditada Guerra Fría. Las fuertes críticas del gobierno republicano norteamericano a la política de Carter, contribuyeron a distorsionar la cosmovisión de los militares argentinos y a inducirlos a sobrevalorar la importancia geoestratégica del país. Así fue que verdaderamente se creyeron los “socios privilegiados” de Estados Unidos en la región y se lanzaron a la recuperación de las islas por la fuerza.

El nuevo gobierno militar que asumió el poder después de la guerra, se vio sometido, entonces, a una reformulación ineludible de sus parámetros teóricos en busca de nuevas alianzas. Se dio, entonces, inicio a una etapa que permitiera sacar a la Argentina de su aislamiento y proyectarla hacia una mayor participación y protagonismo en el sistema internacional al lado de los países en desarrollo, en una evidente búsqueda de apoyo a sus demandas sobre las Malvinas.

Los mismos actores con otros libretos no pudieron más que despertar sospechas tanto en el orden interno como externo¹¹⁶, por lo que este nuevo discurso debería ir acompañado de hechos concretos para ser considerado creíble y aceptado por los países del Tercer Mundo, de lo contrario se corría el riesgo de

¹¹⁶ RUSSELL, Roberto y HIRST, Mónica: “Democracia y política exterior: los casos de Argentina y Brasil”, en *Rev. Estudios Internacionales*, año XX, nº 80, Santiago de Chile, octubre-diciembre de 1987, pg. 446.

fundar “un discurso esquizofrénico”, sin resultados concretos en la práctica¹¹⁷.

Bajo esta nueva coyuntura, la Cancillería diseñó una política exterior que abarcó dos niveles: el bilateralismo, buscando nuevos puntos de “apoyo”, que resultaban más lentos de recomponer, y un activismo protagónico en los organismos internacionales.

En referencia a este último, se observa durante todo el año 1983 un amplio despliegue diplomático que llevó la presencia argentina al más alto nivel internacional. Se realizaron, desde los primeros meses de ese año, una serie de reuniones para definir la postura que sostendrían los países menos desarrollados, en su conjunto, en la próxima reunión de la UNCTAD. Esta se realizó en el mes de junio en Yugoslavia. La importancia que revistió esta cumbre obedeció a que en ella se discutió la grave crisis por la que atravesaba el comercio internacional y las relaciones tradicionales Norte-Sur¹¹⁸. Argentina, participó en cada uno de los encuentros con nuevas directrices discursivas, mucho más cercanas a los reclamos tradicionales de los países periféricos.

En enero de 1983, en el marco de la V Reunión del Buró de Coordinación de Países No Alineados, en Nicaragua, la presencia argentina con su nueva retórica suscitó aún diversos resquemores y desconfianzas por ciertos procesos contradictorios que se observaron, como el ocurrido por las declaraciones de un alto jefe militar sobre una posible alianza con Sudáfrica para proteger el Atlántico Sur¹¹⁹. La desarticulación de las relaciones argentino-sudafricanas eran consideradas como un tema crucial

¹¹⁷ Diario *Clarín*: “Cambio en la política exterior argentina”, del 11 de marzo de 1983.

¹¹⁸ En el año 1982 se había producido una fuerte reducción del comercio mundial, la segunda más grave desde finales de la Segunda Guerra Mundial, por lo que una redefinición de las relaciones entre el Norte y el Sur se tornaba urgente, en Diario *Clarín*: “El papel de la Argentina”, 6 de junio de 1983.

¹¹⁹ Para mas información ver, Diario *Clarín*: “La estrategia Argentina en No Alineados”, 10 de enero de 1983.

para lograr cualquier tipo de acercamiento con el resto del bloque tercermundista. Esta situación trató de ser zanjada por nuestro país a través de un endureciendo del discurso que el gobierno argentino buscó rápidamente agilizar, a la vez que apresuraba un alejamiento, por lo menos en lo formal, con el régimen de Pretoria.

En la siguiente reunión del Grupo de los 77 en Cartagena, en el mes de febrero, un alto funcionario de Cancillería, Félix Peña, planteó que habría que modificar el enfoque de las negociaciones con el mundo industrializado¹²⁰. Hasta ese momento la Argentina se había mantenido en una posición considerada como moderada en los foros multilaterales, por lo que el gobierno de los Estados Unidos había apoyado y visto de buen grado este nuevo activismo, como una medida de recomponer las maltrechas relaciones bilaterales. Pero el interés de la diplomacia de Bignone estaría puesto, no en convertirse en un “Caballo de Troya” de los Estados Unidos en el G77 o No Alineados, sino en un *partner* de los reclamos de los países del Tercer Mundo.

A la VII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en Nueva Delhi, asistió una delegación encabezada por el primer mandatario argentino demostrando, con esta actitud, la importancia que el gobierno le asignaba. Su discurso causó un fuerte impacto, ya que marcó la ruptura definitiva con la política exterior precedente. En su mensaje el Jefe de Estado criticó a los países desarrollados por ser los causantes de la crisis mundial; apoyó las medidas del Consejo de Seguridad en contra de Sudáfrica y se opuso al intervencionismo de Estados Unidos; dijo además, que su país estaba de acuerdo con los ideales de No Alineados “...cuyo destino comparte y cuya presencia creciente en la política mundial constituye una de las mejores garantías para que se cumplan sus objetivos de paz, justicia y desarrollo”¹²¹.

Luego de esta reunión en la India, la Argentina objetivamente comenzó paulatinamente a revertir su imagen ante los

¹²⁰ Diario *Clarín*: “Viajó Félix Peña a la Conferencia de los 77”, 21 de febrero de 1983.

¹²¹ Diario *Clarín*: “Drásticos cambios en la política exterior”, 11 de marzo de 1983.

países del bloque tercermundista, lo cual se plasmó en la elección de Buenos Aires como la sede de la V Conferencia Ministerial del Grupo de los 77, en donde se redactó un documento final que contenía la postura del G77, y que luego fue discutido en la siguiente reunión de la UNCTAD. El encargado de leer ese Mensaje en la VI Reunión de la UNCTAD en Belgrado, en junio de 1983, fue el propio presidente de facto argentino.

En esta reunión hubo dos posiciones claramente visibles: la de los países menos desarrollados, que sostenían una solución global, chocando con la actitud de los países desarrollados —sobre todo Estados Unidos—, que insistían en sostener el librecomercio y el bilateralismo como dogma de la democracia occidental. Estos últimos, deseaban imponer como modelo el llamado “pacto liberal”, que en la práctica reemplazaría al “pacto colonial”. Esta alternativa frenaría la crisis de los países desarrollados, beneficiándose por consiguiente, según ellos, el resto del mundo.

El Jefe de Estado argentino afirmó en su mensaje, como se ha mencionado, único documento a discutir en Yugoslavia, que se oponía a los planteos del mundo desarrollado en el sentido de que todo mejoramiento en la economía de ese bloque repercutiría favorablemente en el resto del mundo, y sostuvo que el desequilibrio entre países ricos y pobres conducía a desgastes estructurales y subyacentes en casi todos los segmentos del sistema económico mundial. Reprobó que el mundo industrializado buscara bajar su inflación “...reduciendo sus mercados importadores, canalizando la producción industrial hacia otros países en desarrollo, compitiendo con nuestras deficiencias a través de subsidios y deprimiendo los precios de los productos básicos a los niveles más bajos de los últimos 50 años”¹²². Asimismo, planteó como solución el diálogo, entendido este como cooperación. Fustigó a los que sostenían la llamada posición “tangencial”, como Estados Unidos, a la vez que defendió una revisión de los Acuerdos de Bretton Woods.

¹²² Cfr., Diario *Clarín*: “Bignone pidió ayuda para el Tercer Mundo”, 8 de junio de 1983 y BRIONES, Álvaro: “El Tercer Mundo en la perspectiva Latinoamericana”, en *Rev. Estudios Internacionales*, año XIX, n^o 71, Santiago de Chile, julio-sep., 1985.

Más allá de que esta Cumbre haya sido un fracaso, varios estados desarrollados se negaron a firmar el documento final, lo que para la Argentina significó un cambio importante. Marcó el inicio del proceso de integración al sistema mundial que sería profundizado por el nuevo gobierno democrático.

No se puede dejar de mencionar antes de finalizar que, en el viaje de ida a la India, el avión debió hacer una escala técnica en Kenya. La Cancillería Argentina había hecho arreglos para que el Presidente keniano, Arap Moi, recibiera a Bignone. Dicho encuentro no se concretó, la visita no tuvo carácter oficial y en lugar del Jefe de Estado lo recibió el vicepresidente. Algunos especialistas consideran que la intención de nuestra Cancillería era, mediante este fugaz encuentro, fortalecer las relaciones bilaterales con uno de los principales países del África meridional y, sobre todo, conseguir el apoyo de la OUA en los reclamos argentinos por las islas Malvinas, ya que Arap Moi era por entonces el titular de dicho organismo panafricano.

A su regreso de Nueva Delhi, Bignone realizó una nueva escala —ahora en Zaire— invitado por el Presidente Mobutu. Pese a su breve estadía, el mandatario de facto argentino se reunió no solamente con el Jefe de Estado zaireño, sino además con los titulares del poder Legislativo, Judicial y el Primer Ministro K. Dombo —este último recién llegado de la Cumbre en Nueva Delhi—.

El acercamiento a estos dos países del África Subsahariana no hacía claudicar al régimen castrense argentino de su vocación antidemocrática, ya que tanto Mobutu como Arap Moi se consagraron, por entonces, como íconos del autoritarismo en sendos países.

Con el regreso a nuestro país de la democracia se verá resurgir, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, una política exterior que estimuló la participación argentina en los principales foros internacionales, fomentando el pluralismo, la diversificación y la solidaridad con los países en vías de desarrollo. El continente africano encontró durante este período un espacio propio en la agenda exterior, enmarcado en el Movimiento de Países No Alineados.

